

IV. Bibliografía

P. RIQUELME OLIVA (Coord.), *Escritos de Fray Junípero*, Publicaciones Instituto Teológico de Murcia OFM, Ed. Espigas, Murcia 2015, (Serie Mayor 64), 883 pp., 17 x 24 cm.

La canonización de Fray Junípero Serra el pasado 23 de septiembre por el Papa Francisco, ha sido ocasión propicia para que la Editorial Espigas (Instituto Teológico de Murcia OFM) lleve a cabo la edición de los escritos de uno de los más importantes evangelizadores de la Iglesia en América. Mucha leyenda negra sobre la evangelización, que tiene parte de razón, ha ocultado las muchas y buenas luces que también las hubo. Y, entre ellas, la de este franciscano que fue llevado por la pasión del Evangelio *sine glossa* hasta las tierras americanas del norte. En palabras del papa Francisco, «He decidido canonizar a aquellos que hicieron una gran labor de evangelización y que recogen el espíritu evangelizador de la *Evangelii Gaudium*». El Padre Serra es el «continuador de los célebres «doce apóstoles franciscanos» de México, «santo protector de los nuevos pueblos» de las Californias; y «uno de los fundadores de Estados Unidos».

Con la conmemoración del II Centenario de la muerte de Fray Junípero Serra (1784-1984), el P. Salustiano Vicedo, alma de la restauración del convento de Petra (Mallorca) y entusiasta e infatigable promotor de todo lo que tenía que ver con el Beato Junípero Serra que expuso en su monografía Convento de *San Bernardino de Sena. La escuela del Beato Junípero Serra*, cuya publicación llevaba por título; hijo de la provincia franciscana de Valencia, Aragón y Baleares, a cuya jurisdicción estaba sujeto el convento de San Bernardino de Petra, tuvo la feliz idea publicar las cartas y otros documentos del P. José Serra con el título de *Escritos de Fray Junípero Serra*. A tal fin, obtuvo licencia de la Academy of American Franciscan History of Washintong para publicar sólo la parte española la edición bilingüe –castellano e inglés– de la obra *Writings of Serra*, en 4 vols. con 250 cartas (1955-1956), obra editada por Antonine Tibesar, OFM, figura clave y determinante en la trayectoria de la Academia de Washington, a juicio del P. Lino Gómez Canedo, OFM. Esta reedición se publicó en Petra (Mallorca), con el título *Escritos de Fray Junípero Serra*, en cuatro tomos en 1984, contribuyendo de modo notable a la beatificación del P. Serra por Juan Pablo II en 1988.

A esta publicación de los *Escritos de Fray Junípero*, se incorporó una muy documentada introducción general del franciscano Jacinto Fernández-Largo,

buen conocedor de la «historia interna» de los hechos y motivaciones de Serra, encuadrada en el contexto histórico de la época colonial española del siglo XVIII. Introducción que sigue manteniendo plena actualidad en cuanto a la investigación sobre el franciscano mallorquín, puesto que después de 1981, no ha aparecido documentación novedosa digna de reseñar. No en vano, fue el P. Jacinto, quien fuera designado en 1979 por el P. Antonine Amore, OFM, Relator General de la Causa de Beatificación de Fray Junípero, para preparar, bajo su supervisión, la *Positio historica* encaminada a la preparación de la *Positio super vita et virtutibus*, publicada por la Tipografía Vaticana en 1981 en orden a la Beatificación del franciscano mallorquín por Juan Pablo II en 1988. Años más tarde, el mismo Jacinto traduciría al español y revisaría la mejor biografía de Serra, desde el punto de vista erudito, como era de Maynard J. Geiger, “el mejor biógrafo de Serra”, *The life and times of Junipero Serra* (Washintong, Academy of American Franciscan History, 1959, 2 vols.); y que sería publicada en español con el título *Vida y época de Fray Junípero Serra, OFM*, o *El Hombre que nunca retrocedió*, Palma de Mallorca 1987, dos vols. De ambas obras, particularmente la segunda, comentaba el historiador Gómez Lino, era «la mejor biografía de Serra».

Con motivo de la canonización del P. Serra el pasado 23 de septiembre por el papa Francisco, el P. Juan Carlos Moya Ovejero, Ministro de la Provincia franciscana de la Inmaculada de España, confió al P. Pedro Riquelme Oliva la reedición en un solo volumen de aquella que fue realizada por el P. Salustiano Viñedo en 1984, y que ha sido publicada por el Instituto Teológico de Murcia OFM en su colección *Maior*.

A la presente reedición de los *Escritos de Fray Junípero Serra* se ha antepuesto una nota preliminar de su coordinador Riquelme Oliva y una presentación del P. Juan Carlos Moya en la que expone el alto significado de la canonización de Fray Junípero y su contribución a la tarea civilizadora y evangelizadora en California. Otra novedad incorporada a la presente edición ha sido doble versión española e inglesa de los textos introductorios de Pedro Riquelme, Juan Carlos Moya así como la presentación de la antigua edición de Vicedo e introducción de Jacinto-Largo, atendiendo a la población norteamericana de habla inglesa.

Otro de los aspectos relevantes de esta edición, sin negar mérito alguno a la edición del P. Vicedo, ha sido la ardua tarea de la transcripción de las cartas y otros documentos juniperianos según las nuevas **normas** ortográficas de la **Real Academia** Española. Una transcripción que contribuirá indudablemente a un mejor conocimiento y comprensión de la vida y de la tarea evangelizadora así como a sus relaciones con el poder eclesiástico y político durante el tiempo de su presidencia de las misiones californianas.

La acción misionera no estuvo exenta de barbarie, y así «lo ha reconocido la Iglesia pidiendo perdón por la crueldad y los abusos de los líderes coloniales e incluso de algunos misioneros, pero también ha reconocido, con profundo pesar, que el proyecto colonial perturbó y, en algunos casos, destruyó formas de vida tradicionales». Pero también es cierto que «no podemos juzgar actitudes y comportamientos del siglo XVIII de acuerdo a los estándares del siglo XXI, aunque las exigencias del amor evangélico son las mismas en todas las épocas. Y es triste pero cierto que, como dijo Juan Pablo II, al llevar el Evangelio al continente americano, «no todos los miembros de la Iglesia estuvieron a la altura de sus responsabilidades cristianas».

Sin embargo, este no fue el caso con el Padre Serra. Incluso los historiadores críticos admiten que él y sus compañeros misioneros «fueron protectores y defensores de los indígenas ante la explotación colonial y la violencia». Fray Junípero conocía los escritos y la experiencia del misionero dominico, Bartolomé de Las Casas, en América Central. Al igual que de Las Casas, el P. Serra fue audaz y elocuente en la lucha contra las autoridades civiles para defender la humanidad y los derechos de los pueblos indígenas. En ese sentido, su *Memorando de 1773*, o *Representación*, al virrey colonial de la Ciudad de México es probablemente la primera «declaración de derechos», publicada en Norteamérica, donde proponía «recomendaciones prácticas detalladas para mejorar el bienestar espiritual y material de los pueblos indígenas de California». «La canonización del Padre Serra será una señal importante en esta nueva era de la globalización y del encuentro cultural». Los misioneros de esa primera generación eran creativos, y fueron los primeros aprendices de las culturas y los pueblos indígenas que servían. Ellos aprendieron sus idiomas, costumbres y creencias. Y sembraron las semillas del Evangelio para «crear una rica civilización cristiana, expresada en poemas y obras de teatro, en pinturas y esculturas, en canciones, oraciones, devociones, en la arquitectura e incluso en leyes y políticas».

La obra nos permite volver sobre uno de los acontecimientos de inculturación del Evangelio que mejor pueden mostrar el camino de la verdad de una fe que se hace carne en la historia de los hombres y que se propone y expone con la propia vida. Como Fray Bartolomé de las Casas, Fray Junípero fue llevado por dos amores, el amor al Evangelio y el amor a los habitantes de aquellas tierras. Esos dos amores los desgarraron. Testigo de ese desgarramiento interior son estos *Escritos de Fray Junípero Serra*.

URIBE, FERNANDO, ofm, *Leer a Francisco y Clara de Asís. Sus escritos. Introducción general e inducción metodológica*. Ed. Arantzazu, Oñati (Guipuzcoa), pp., 225 x 14'5 cm.

La base de este libro comenzó por un folleto (Santiago de Cali, 2006) y “sufrió serios percances en su proceso editorial”, nos dice el A/, franciscano, colombiano, y profesor muy conocido en el *Antonianum* (Roma). Aquí, en el Teológico OFM, de Murcia se publicaron algunas obras suyas: *Introducción a las hagiografías de S. Francisco y Sta. Clara de Asís (siglos XIII y XIV)*; y *San Francisco. Letra y espíritu* (2006). El citado folleto se ha convertido ahora en una obra en cinco capítulos, tres apéndices, y una extensa bibliografía. La pepita se hizo árbol, y aprovechó pedagogías y metodologías, “aplicadas con éxito a lo largo de la experiencia docente”, se nos anuncia. De ahí el subtítulo de la obra en lo tocante a *inducción*. Pregunta básica para empezar: “¿Cómo fueron compuestos los escritos?”. Son los aspectos histórico-críticos de los escritos de Francisco (capº. 1), a saber, autenticidad, destinatarios, transmisión, colecciones de manuscritos, clasificación, escritos perdidos, la famosa *Oración por la paz* y su autenticidad. Otra pregunta: ¿conviene llamar a todo esto *opúsculos* o *escritos*? Y dos apuntes ya admitidos hoy: no se puede decir que la oración *Absorbeat* y la de *Señor, haz de mí un instrumento de tu paz*, figuren entre los textos de Francisco. Sin embargo, algo está claro: la inspiración franciscana de esta última. Dice el A/ que no se ha hecho todavía, y no sería tan difícil, un estudio profundo comparándola con el tema de la paz y las oraciones innegables de Francisco. El capº. segundo se centra en las características y contenido de los escritos de Francisco. Con buen criterio se busca al escritor Francisco, a su cultura en la época, a las fuentes posibles, y a la presencia de la Biblia, y de escritores eclesiásticos. De lo primero indicado no se ha llegado a conclusiones indiscutibles. Más bien, los rastreos trabajan de modo general en torno al siglo XIII, Italia, y su Centro y Norte. Se ha escrito bastante acerca de que Francisco se llame a sí mismo *idiota*. Puede ser equívoca tal palabra. De ahí que A. Mattioli escribiera (*El Santo* (1987), bajo interrogante: *Idiota. Mancanza di culture o amore di ritiratezza?*. *Nota di lessicografia francescana*. Curiosamente, Uribe se detiene ante Francisco escritor con un interés que no suele verse en otros investigadores. Ha sido mayor en éstos pararse en las citas de la Escritura, dada su importancia. Las páginas correspondientes al *Francisco de los escritos* (81- 111) son admirables acercamientos del A/, tanto al estilo cuanto a la fuerza y fervor puesta por Francisco. *Sermo humilis*, accesible, pero elevado en contenidos y objetivos buscados. En el capº. tercero entra Sta.

Clara y nos movemos bajo una citada estructura de estudios, o sea, aspectos históricos y críticos de los escritos de aquélla. Puntos valiosos son los de la complementariedad entre los carismas de ella y Francisco; los influjos *mutuos en el proceso vocacional de ambos*; la dependencia parcial de los escritos de Clara respecto de Francisco. Todo lo demás revive el esquema del capº. primero (autenticidad, transmisión, etc.). El influjo mutuo es digno de reseñarse, porque podría peligrar una visión en la que Francisco se lleva toda la parte. Más que peligro. Escribe el A/ que tal relación no se redujo a la admiración de ella por él (que era evidente), sino que “se tradujo en la paulatina conformación de la forma de vida”, es decir, el femenino con una marca destacada en un mundo, el clerical, repleto de hombres que deciden casi todo oficialmente. Y esto a pesar de que Clara, por humildad, decía que las Pobres de San Damián eran obra de Francisco. No fue clérigo éste, hablando estrictamente. El femenino actuando tiene su punto álgido cuando Francisco titubea ante dedicarse en exclusiva a la oración o también a la predicación. La respuesta de ella es palmaria: no sólo vivir para sí mismo, sino para el servicio a los otros. Así, escuetamente dicho, no deslumbra, sin embargo, pero sí por lo más valioso, escondido: el *acompañamiento* femenino, una de las virtudes más propias de la vida espiritual de todos los cristianos. Acompañar para mejor discernir. He ahí la aportación de Clara. El capº. cuarto se escribe con un guión ya mentado (cultura de Clara, fuentes, influjos, etc.) Muy práctico es el capº. quinto y último. Se trata de un *taller* de lectura y análisis ante los textos franciscanos de Francisco y Clara. La hermenéutica es materia recia hoy y siempre en cualquier literatura. Cita el A/ a Lázaro Carreter y a E. Correa, muy conocidos ambos en I.E.S. y universidades españolas en punto a cómo se comenta un texto. No falta investigación franciscana ahora y metodología. Comentar un texto de hace 800 años se convierte en mirada pluridisciplinar obligadamente. Aprovecha el A/ para presentar los tres métodos clásicos que hoy brillan, y los tres modos de abordar un texto (diacrónico, sincrónico, y temático). Es un capítulo este que algunos lo miran con recelo (como si fuera sólo para profesores), pero aquí se presentan ejercicios y aplicaciones muy útiles, fruto de una larga experiencia en el aula del A/. Los *Apéndices* (tres muy indagadores) servirán mucho para leer con calma, puesto que lo banal no tiene aquí sitio. Culminar esta obra con tales páginas es una compenetración entre contenido y forma. Se alegrarán en ejercitarse franciscanos y no franciscanos. Damos gracias a A/ y editorial por la labor fecunda.

BARTOLI, MARCO, *La santità di Chiara d' Assisi. Una lettura storica delle fonti*. Ed. Porziuncola, Assisi 2012, pp., 157, 21'5 x 14'5 cm

El A/ es profesor de Historia Medieval en LUMSA, y colaborador varios años en el Instituto de la Enciclopedia Italiana. Su tesis la dedicó a un tema muy ajustado ahora: los procesos de canonización en el siglo XIII. De hecho, en la *Introducción* nos señala que en este siglo se canonizaron cinco mujeres: Isabel de Hungría, Margarita de Escocia, Cunegunda, Eduvigis de Silesia, y Clara de Asís. Todas pertenecían a la realeza. Clara, no tanto, pero era hija de un caballero. Se cita aquí, con razón, a A. Vauchez quien recalca, hace unos años, que la asociación entre nobleza y santidad, tanto como tema hagiográfico interesaba como realidad social. Una *hagiocracia*, en suma. Por otro lado, Clara llega (¿excepción?) como unión a una Orden naciente (los Frailes Menores). Pero ello no indicaría, ni mucho menos, que éstos promovieran en tal época el culto a esta santa. La canonización de ella, más bien, viene promovida por los Papas Inocencio IV (que se hallaba en Asís el día de la muerte de Clara), Alejandro VI, Gregorio IX. Lo cual no implica, por añadidura, que las relaciones entre Clara y los Menores siempre fuera lineal. Escribe el A/: “Gli stessi documenti agiografici non nascondono momenti di contrasto” (10). Una pregunta pertinente: ¿cómo ha sido Clara reconocida como santa? (10-11). Tres amplios capítulos nos vendrán informando aquí. El primero, *la santidad de Clara en los textos escritos cuando todavía estaba viva* (13-49). El primer documento sale de la pluma de Tomás de Celano en la *Vita beati Francisci* (circa 1228-1230). En Celano las dotes de literato y teólogo se manifiestan. Llama a Clara *pedra preciosísima y fortísima*, que resultó la piedra base para todas las otras piedras de esta familia religiosa, Cuando esto se escribe, andaría Clara por sus 35 años. El retrato es de realismo mágico, a saber, apoyando, juntas, la nobleza de cuerpo y la de gracia. De ahí arranca ese jugar literario entre *Clara-claridad*. Semántica, pues. Viene de perlas que Bartoli se detenga en esto. Otro juego de Celano: decir de Clara que *era joven de edad, pero de ánimo muy maduro*. Casi antítesis. Sin duda, se retrotrae a los inicios juveniles cuando Clara tiene 18 años y se fuga de casa. Es sabido que esa expresión nos llega de la *Loa a Santa Inés mártir*. Y no es este un solo semantismo. Lo hay en la mentada *pedra* que se encastra en *reedificar la Iglesia que amenaza ruina*. Sueño que mira a la Porziuncola y a la Iglesia toda. Otros textos de Celano inflaman: bien a las referidas a las Damas Pobres de San Damián; bien a la carta de Gregorio IX (con las aristas, o al menos, flecos del Papado y de Clara); Inflaman también merced al poeta E. d'Avranches (héroe Francisco, heroína Clara). Digamos

que un *encasillamiento* de poema épico. Otro tanto se diría de la *Leyenda de los Tres compañeros* con Fray León al fondo hablando de San Damián. La *Compilatio assisiensis* prosigue lo anterior como testimonio. Añade nuestro A/ la larga estancia de Francisco en San Damián (50 días mínimo). Allí compuso el *Cántico de las Criaturas*, en condiciones físicas muy deterioradas. Admira la madeja de sitios y textos de Bartoli, y los apuntamientos tan justos que va dando. Indagando, por tanto. Ahí está de muestra el otro *Cántico* (se creía perdido) de *Audite Poverelle*. Y, en fin, el Celano del *Memoriale in desiderio animae* se roza bastante con San Damián (43-44), recalcando el fervor de Francisco cuando hablaba francés, que acontecía más de una vez. El segundo capítulo de esta obra recoge textos, desde la muerte de Clara hasta la canonización de ella (dos años sólo por tanto). Dice bien el A/ que del 1253 al 1260 tenemos los textos más señalados, puesto que forman un *dossier agiográfico* (51). Son las *Actas del Proceso de Canonización*, y la *Legenda* de Celano. El capº. tercero se entrelaza con el segundo, puesto que difunde y crea un modelo de santidad. Contamos, pues, con el culto, las leyendas, el Oficio de la Misa, la tradición de los frailes, y la tradición de las Hermanas Pobres (89-122). Unas páginas finales nos acercan una ayuda hermosa. Hablo de los dos *Apéndices*: *Carta de comunicación de la muerte de Clara* (año 1253), y los *Laúdes* sobre ella (autor Garzo di Incisa, circa 1255-1269). Esto unido a diez páginas de bibliografía muy propia (entre la vasta existente) nos colma de agradecimiento al A/. La *vuelta a las fuentes* siempre será acontecimiento y crecimiento. He aquí una maravillosa mostración.

FRANCISCO HENARES DÍAZ

ACCROCA, FELICE, *La conversione di Chiara d'Assisi. Un percorso attraverso le Fonti*. Ed. Porziuncola, Assisi 2012, pp., 94, 21 x 14,5 cm

Sta. Clara ocupa, hoy como ayer, ancho espacio entre los santos de la Edad Media. Pero un aspecto crucial que se renueva y crece es el de la *vuelta a las fuentes*. Es cierto que pocas santas medievales gozarán de tantas fuentes como las hay en torno a Clara. Sin embargo, desde 40-50 años para acá esas fuentes nos procuran una visión un tanto nueva, y una personalidad de Clara deslumbrante. Un *percorso attraverso le Fonti* es apuntar a la diana. Y una fuente primordial son las Actas del proceso de canonización. Texto ya publicado y traducido al

italiano en la obra *Fonti francescane*. Fuente reavivada, como lo demuestra el estudio de G. Boccali. Véase *I primi documenti ufficiali. Lettera di annunzio della sua morte. Processo et Bolla di canonizzazione*. Otro texto antiguo es la *Legenda*, estudiada por Clara Augusta Lainati, M. Bigaroni y otros a partir de la edición de Boccali. Referir estos nombres ahora tiene una misión: la de consultar sus estudios clarificadores sobre muchos puntos clarianos. De ellos y otros autores, incluidos los del propio Accrocca se nos adjunta una sustanciosa bibliografía al final de esta obra. Bibliografía que no sólo alabamos, sino consultamos, porque nos abre la órbita de Clara. Hace ocho siglos una noche salía de la casa paterna, con un espíritu independiente y hermoso mucho, esta joven mujer. Buscaba seguir a Cristo frente a su propia familia, que pretendía como lo más bello y urgente para una mujer, casarse. Uno de los testimonios que aparecen en la canonización es la de un hombre que conoció a Clara: Dice de ésta que “essendo lei bella de la faccia, se trattava de darle marito”, y añade: “ma essa mai non volle acconsentire. Una mujer bella, una mujer nueva, que no tenía por qué irse detrás de lo más femenino que se ofrecía entonces, como era el matrimonio. Rebelde, en fin. Aunque siendo bella tenía más fácil los desposorios, efectivamente. Uno de sus grandes estudiosos actuales (la profesora Clara Frugoni) ha escrito de Clara: “donna dalla fortissima personalità e dal grande fascino, possedete una straordinaria libertà mentale” (pág. 11). Los años en relación con Francisco y los siguientes (“non visse all’ombra e dell’ombra di Francesco”, añade Frugoni), mostraron esa mujer de empuje, en especial cuando se fueron mistificando (*mestizaje* al canto) los ideales de S. Francisco, y tuvo en Clara una sin par defensora de los ideales primigenios. En 1228, cuando Gregorio IX va a Asís a canonizar a Francisco, se acerca luego a Clara en San Damián. Le pide a ella que acepte tener posesiones. Ella se opone. Meses después el papa le concede a ella (y a ellas) el *Privilegio de la Pobreza*. Triunfa la constancia de mujer, *sponsa Christi*. Ya en 1230 había hecho igual con la *Quo elongati* del Papado. Apunta Accrocca, con visión y esperanza, que últimamente asistimos a una nueva *estación hagiográfica*, en la cual se interesan hoy muchos editores, y sobre todo se ha revitalizado la figura de Clara. Las mismas clarisas –quizás no siempre hubo esa actitud– han mostrado un mayor empeño en estudiar las vicisitudes de la propia fundadora. Entre ellas se alaba a Clara Lainati y a G. Cresmachi. Basta ver que cada vez hay más *federaciones* que se echan y acuestan por estos caminos. La *forma vitae* siempre será un debate, porque siempre es anhelo de conversión. De ahí que nuestro A/ hable, de paso, de los prejuicios que pudieran interferirse frente a estas búsquedas. Dice algo más óptimo: *las clarisas han sabido superar sus propios prejuicios* (13).

Es muy de alabar que el A/ y los editores hayan querido con este librito repasar puntos clave de Clara, que se reafirman con la hagiografía más actualizada de aquélla. Se nos presentan aquí 12 capítulos de muy breves páginas cada uno. Cito sólo algunos. El tercero: *una época turbulenta, siglo XIII* (el cambio social y de mentalidad, los movimientos de pobres, la explosión urbana, el comercio de la lana, las catedrales). El quinto: *El eco de las voces que turban* (imposible que a Clara, aunque más joven que Francisco, pero ya adolescente, no le llegaran los mil comentarios de lo hecho por Francisco, desnudo en medio de la plaza de Asís, frente a su padre, y aquel irse a las piedras para la iglesia *que amenazaba ruina*). Por eso, Clara, envió dinero al grupo de frailes en Sta. María de los Ángeles para alimentarlos. El sexto, con los *encuentros secretos* entre Francisco y ella y los peligros de murmuración. El octavo: la fuga de la casa paterna dirigiéndose a la Porziuncola. El noveno: Francisco como guía presente, pero discreto. El 12: una elección de vida: polémica sobre si Clara fue constreñida a la clausura por la autoridad eclesiástica, opinión que rebate nuestro A/ (71-73). He aquí nuestra alabanza final: libro necesario por la puesta a punto, y por las ganas de entregarlo al público deseoso de saber en tema tan actual. No en vano Accrocca es Vicario episcopal para la Pastoral y párroco en Latina. Nuestro aplauso franciscano y clariano, por descontado.

FRANCISCO HENARES DÍAZ

GUIDO ALLINEY, (2012). *Giovanni Duns Scoto. Introduzione al pensiero filosofico*. Biblioteca Filosofica di Quaestio. Edizioni di Pagina, Bari. 222 pp.

Con la voluntad de presentar las posiciones fundamentales de uno de los más egregios exponentes del pensamiento medieval tardío, Guido Alliney (Universidad de Macerata) ha publicado un libro introductorio a la filosofía de Juan Duns Escoto (ca. 1266-1308). Se trata de un texto divulgativo, escrito enteramente en italiano, de una de las doctrinas filosóficas más complejas de la Edad Media, la escotista. Juan Duns Escoto, junto con Guillermo de Ockham, es uno de los principales nombres propios de la antesala del así llamado modernismo, en ámbito de pensamiento. El objetivo del libro es mostrar la significancia de la doctrina escotista en la evolución del pensamiento filosófico occidental, en otras palabras, «*si vuole sottolinearne l'importanza [de Duns Escot], ormai indiscutibile, per tutto il pensiero dell'Occidente latin* (4)». En

las últimas décadas, la investigación y recerca acerca la filosofía de Duns Escoto ha vivido un impulso sustancial el cual, pero, tal y como advierte el profesor Alliney, carece de una obra introductoria que ofrezca una visión general del pensamiento escotista en sus diversos ámbitos doctrinales. La obra que se presenta atiende y cubre esta necesidad editorial, que constituía un obstáculo para el estudio universitario del filósofo franciscano, ofreciendo una visión actualizada de las posiciones de Escoto des de una perspectiva interna a su propio pensamiento. Ahora bien, su autor no se detiene en profundizaciones intrincadas y doctrinalmente complejas que *«farebbero inevitabilmente lievitare le dimensioni dell'opera e l'impegno del suo fruitore (5)»*, sin por eso desvirtuar la argumentación. A pesar de omitir tensiones teoréticas y dificultades especulativas, a favor de la economía i la accesibilidad al texto, Alliney enumera alguno de los debates escotistas más significativos, y todavía abiertos, del escotismo. La fijación del sentido preciso de la doctrina de la univocidad del ser, la teoría de la voluntad, el concepto del *possibile logicum* y de la conciencia intuitiva son algunos de dichos puntos sujetos a discusión.

Cabe tener en cuenta que la doctrina de Duns Escoto supuso una renovación y una introducción de elementos conceptuales nuevos en la historia de la filosofía que influyó hondamente en los siglos posteriores. Duns Escoto, nacido en la ciudad escocesa de Duns en la segunda mitad del siglo XIII, anticipó muchos de los debates propios de la filosofía moderna, constituyendo así un punto de inflexión en el pensamiento medieval. Sus aportaciones, fundamentalmente en el campo de la especulación metafísica, influyeron a los pensadores coetáneos y posteriores a la hora de concebir la metafísica como una ciencia transcendental. Ahora bien, cabe advertir que la exposición Guido Alliney, profesor asociado de Historia de la filosofía medieval, omite la contextualización del pensamiento escotista, y afirma: *«la nostra esposizione del pensiero di Scoto generalmente non ripercorre la genesi storica delle sue posizioni e privilegia il contenuto filosofico alla contestualizzazione (98)»*, aunque esto *«non comporta una sottovalutazione dell'importanza dell'ambiente culturale in cui un'idea filosofica si forma (5)»*. Facilitar la comunicación de las posiciones escotistas, ya de por sí no simples, es el motivo de esta omisión, la cual, además *«avrebbe richiesto ampie incursioni nel complesso territorio della filosofia scolastica, con li rischio non remoto di perdere così la giusta direzione (5)»*. La excepción a esta decisión son las múltiples referencias a la polémica doctrinal entre Duns Escoto y Enrique de Grand, eterno rival del escocés a causa, fundamentalmente, de la determinación de la estructura ontológica de la esencia. Esta cuestión, el interrogante respecto la relación entre la esencia i la existencia, se abrió a partir

de la asimilación de las posiciones de Avicena en la Europa latina del ocaso de la Edad Media. Para Escoto, «è assolutamente falso che l'esistenza sia altro dall'essenza (Ord., IV, d.13, q.1, n.142, Vaticana, XII)». Ahora bien, la rivalidad entre los Enrique y Escoto fue, en muchos otros casos, una mutua influencia de ideas. A pesar de una voluntaria ausencia de contextualización doctrinal, Alliney también da a conocer el actual debate acerca la relación de Duns Escoto con Avicena y el avicenianismo, el cual se ha conceptualizado como una relación de continuidad (Étienne Gilson) o como una ruptura (Pasquale Porro).

Antes de fijar la estructura de la obra presentada, cabe añadir, tal y como también hace el profesor, la complejidad terminológica y conceptual de Duns Escoto. Habitualmente, la «*intrincata terminologia della metafisica scotiana* (121)» asigna los conceptos a acepciones de significado diversas, hecho que puede inducir a la confusión teórica. Es más, el escocés renovó el significado de la mayoría de los conceptos recibidos por la tradición filosófica precedente, como por ejemplo los de *verdad natural* y *verdad sobrenatural*, y los redefinió según sus propios propósitos teóricos (destacan las definiciones ofrecidas a los conceptos de *praxis*, *contingencia* y *necesidad*, y *ciencia*). Guido Alliney, en su texto, también da cuenta de las múltiples subdivisiones escotistas a nivel conceptual, como la clasificación de las ciencias de la metafísica y de la teología, hecho que muestra la sutileza de trabajo del escocés, también llamado el *doctor subtilis*. Con todo, para el estudio de las posiciones de Duns Escoto, a pesar de que siguió de cerca el lenguaje común, se precisa una atención especial al uso de los conceptos y términos que, por otro lado, no siempre es homogéneo. De hecho, Guido Alliney, en ocasión de la exposición del conocimiento intuitivo escotista, advierte de la heterogeneidad de las doctrinas de Escoto, las cuales padecen diversas fases de evolución a lo largo de su obra escrita, formando así una «*situazione dottrinalmente fluttuante* (157)».

El sumario de la obra comprende una *Introduzione*; *La vita* y *Le opere* de Duns Escoto; *Edizioni di riferimento*; los bloques argumentativos titulados *Metafisica e teologia*, *Dio* y *L'uomo*; *Bibliografia*, con las obras de Duns Escoto en ediciones críticas y no críticas, las traducciones al italiano y literatura secundaria (monografías, volúmenes misceláneos, actos de congresos y bibliografía sobre escotismo); y un *Indice dei passi di Scoto citati*, fundamentalmente de la *Ordinatio*. En la breve introducción, el autor justifica la necesidad del texto y la cabal importancia del escotismo y de Duns Escoto para el pensamiento filosófico occidental, descubierta gracias a los avances de los estudios en la materia. A lo largo de la argumentación que sigue a tales líneas introductorias, Alliney, sintetizando las consecuencias filosóficas de

todas las afirmaciones escotistas, mostrará como Escoto anticipó muchas de las cuestiones de los debates propios de la filosofía moderna, erigiéndose como un punto de inflexión en la especulación del Occidente latino tal y como se ha afirmado. Alliney da cuenta de la recepción de la doctrina aristotélica por parte de la teología y filosofía cristiana para pasar a ver el redimensionamiento que representó Escoto.

La obra se estructura en tres grandes bloques temáticos. En el primero de ellos, *Metafísica e teologia* (pp. 16-55), se delimita la conceptualización de la metafísica y de la teología por parte de Duns Escoto. Iniciando con la descripción del estatuto y objeto de la metafísica, se confrontan las concepciones aviceniana y averroísta al respecto, y se describe el estado de la cuestión en el siglo XIII con la finalidad de comprender i analizar la posición de Escoto al respecto. A partir de la definición aviceniana del sujeto de la metafísica como *ente en cuanto ente*, ofreciendo un estatuto científico a la metafísica a la luz del legado aristotélico, Escoto construyó su pensamiento, tratando de interpretar y aplicar tal definición a Dios y a la criatura. La solución de tal articulación determinará la naturaleza de la ontología, su relación con la teología y la posibilidad de ambas. La definición del sujeto de la metafísica, ciertamente problemática, formará parte del aparato conceptual de la filosofía latina del siglo XIII. Escoto refuta la tradicional teoría de la analogía del ente y propone la univocidad del concepto de ente, gracias a la cual el ente es predicable de Dios y de las criaturas, es concepto indiferente y común a ambos. En otras palabras, el *ente en cuanto ente*, concepto unívoco y objeto primero y adecuado de nuestro intelecto, es aplicable tanto al ente finito como al ente infinito. Por lo tanto, la metafísica, ciencia general del ente, incluye virtualmente todas las propias determinaciones posibles, incluido el ente primero, que es Dios. El concepto unívoco del ser, una innovación en la tradición ontológica aristotélica, es la garantía de posibilidad de la metafísica y de la teología. Sin el concepto unívoco del ente la metafísica solo podría conocer los datos sensibles reportados por los sentidos; y, por otro lado, la teología será imposible porque no hay experiencia sensible de Dios. De hecho, la univocidad del ser permite al lenguaje conceptual hablar de Dios, esto es, permite la teología. En otras palabras, la univocidad permite una ontología que es, al mismo tiempo, ontología de lo creado y teología racional.

La tesis escotista conclusiva es que metafísica y teología no se ordenan jerárquicamente ni comparten contenidos, pero guardan una mutua dependencia: la metafísica recibe el estímulo de la búsqueda del ente infinito de la teología, y esta recibe su sujeto provisional de estudio (en ausencia de una visión directa de Dios) de la metafísica. Y es que Duns Escoto expone

la limitación de conocimiento metafísico humano, dado el estado deficitario presente del hombre, inaccesible a las verdades teológicas y a la singularidad del ente infinito; en tal estado, el hombre requiere la orientación de la teología para dirigirse al conocimiento del ente en su generalidad (*ente en cuanto ente*). En otras palabras, la teología, que tiene como objeto a Dios, ofrece el fin natural al hombre, inconsciente de él en su estado actual. Por otro lado, la teología necesita de la metafísica en cuanto demuestra i determina la existencia de un primer principio de los entes, el ser infinito e incausado; de esta forma, la metafísica da el contenido conceptual imperfecto a la teología.

En este primer bloque argumentativo se clarifica una cuestión escotista fundamental: la apertura del espacio transcendental de la metafísica gracias a la univocidad del ser, espacio previo al análisis categorial del ser. La univocidad del concepto es el puente metafísico que permite construir un discurso sobre Dios a partir de los conceptos que el hombre ha descubierto en la experiencia. En este contexto teórico, Alliney expone la ampliación de la lista de los transcendentales que propuso Escoto, para quien la noción de transcendental escapa de todo análisis predicamental o categorial. Los transcendentales son el puente metafísico entre la predicación del mundo creado y la abstracción del divino, son el elemento que comparten los extremos del humano y del divino. Escoto fue el primero en concebir i afirmar la metafísica como ciencia transcendental, es decir, como ontología general que trata de los transcendentales, concepción que determinó los posteriores estudios escotistas en la medida que, en sus análisis del ser, no van más allá de un nivel precategorial. De esta manera, el escotismo implicó un incremento de los elementos *extracategoriales* que condujo a una ampliación del campo de validez de la metafísica, quien opera con conceptos puros y no de la experiencia. Esta abertura de la metafísica como ciencia transcendental, que comprende a la vez la teología del infinito y la ontología del finito, es la causa de atribuir al escotismo la etiqueta de “*segundo inicio de la metafísica*”.

El segundo gran bloque (pp. 56-115) se titula *Dio* y, en sentido general, es un estudio de la esencia de Dios y de las pruebas de su existencia real. El primer punto de la exposición es la distinción modal como solución a la primera determinación o división del ente común citado en ente finito y ente infinito. No son distintos *quidditativamente*, sino diferentes cualitativamente: difieren de grado de intensidad de ser, en una distinción de forma, no de substancia. Con esta afirmación Escoto, reelaborando el concepto de infinitud aristotélico, abandona parte de la filosofía de la natura aristotélica. Finito y infinito no son atributos del ser, diferencias específicas o predicados del ser, sino que son sus

modos intrínsecos, con uno de los cuales el ser siempre se da. Alliney también da cuenta en este bloque de la distinción escotista entre infinidad extensiva e infinidad intensiva, que es el modo intrínseco de la entidad única y simple de Dios. Tal argumentación requiere, dentro del paradigma escotista, la exposición del concepto de la distinción formal, que se da por ejemplo entre el intelecto y la voluntad (garantizando así la simplicidad de la esencia). La no identidad formal, instrumento escotista por antonomasia, permite construir un realismo moderado, dando una forma de existencia a todo aquello que puede entrar en composición con otros entes pero sin incidir o poner en peligro la unidad del ser. Escoto prueba la existencia real de Dios, entre otras vías, basándose en la causación eficiente, sin salir del ámbito de la metafísica: partiendo de la contingencia de los efectos del mundo sensible se infiere la causa eficiente primera incausada, simple, única y infinita. De la posibilidad de los efectos se infiere la necesidad de la existencia de la causa, lo que implica una modificación al argumento ontológico anselmiano (pasa a ser *a posteriori*). Los últimos apartados de este bloque se constituyen por la explicación filosófica escotista de la Trinidad y de la Creación, así como del análisis del acto intelectual divino y su relación con la libre voluntad, que es la esencia de Dios según Escoto.

El tercer i último bloque de la obra (pp. 116-202) es la exposición de la antropología y la gnoseología escotista, las cuales difieren sutilmente de las posiciones tradicionales. Escoto representa un intento de conciliación de la antropología aristotélica con aquella cristiana. El fin natural del hombre, al cual tiende por medios naturales, es el amor eterno de Dios a través de su contemplación. Ahora bien, Escoto afirma la necesidad de la Revelación, verdad sobrenatural, para que el hombre sea consciente de ello. Por otro lado, Escoto abre el horizonte cognoscitivo humano, «*fornice l'intelleto humano di un'apertura costitutiva all'essere in ogni sua forma* (154)», cuestión en la cual toma relevancia su distinción entre el estado actual del hombre y el estado futuro citada, en la medida que determina el estado del intelecto. En el estado actual, el hombre solo puede conocer la *quiddidad* de las cosas sensibles, materiales y temporales, y le es negado el conocimiento de los inteligibles. Por lo tanto, el objeto de conocimiento del hombre viene determinado por la incapacidad y limitación de su intelecto imperfecto en el orden del cosmos vigente; su posible lógico es solo el objeto del conocimiento lógico, no metafísico. En acuerdo con esta división de estados, Escoto distingue dos tipos de conocimiento: la abstracción, proceso discursivo a partir de la mediación de los sentidos que se da en el estado actual; y la intuición, aprehensión inmediata del objeto solo posible en Dios, los ángeles o en el hombre en un estado futuro. Por el conocimiento

abstractivo el intelecto humano conoce la naturaleza común que comparten los individuos de una misma especie; mientras que es gracias a la conciencia intuitiva que el hombre puede distinguir los seres de una misma especie entre sí, los objetos concretos en su singularidad. De hecho, en este último apartado de la exposición, el profesor Alliney expone también el concepto de persona escotista a partir del principio de individuación. Escoto concibe el singular concreto, o individual concreto, que es el ente en sí, como el irreductiblemente único. Cabe destacar que la exposición de Alliney se mueve del ente general, en el primer bloque del libro, a la exposición del individual concreto en el tercer apartado, el cual también incluye la exposición del binomio cuerpo-ánima y la conceptualización escotista de la ánima y sus potencias.

Ahora bien, el nudo principal de dicho último bloque es la fijación de la teoría de la voluntad de Duns Escoto, la cual tuvo una repercusión significativa dentro y fuera del escotismo, descrita en contraposición a la conceptualización del intelecto. Mientras *«l'intellecto rientra nella natura perché è determinato a comprendere, e non ha in proprio potere né comprendere o meno, né affermare o negare le proposizioni che può giudicare in maniera opposta [...] La volontà, come si è già detto, può agire in modi opposti (Quaest. in Met., IX, q. 15, Bonaventure, IV)»*. La exposición de Alliney traza cuidadosamente la relación entre la voluntad, segunda facultad de la anima en sintonía con el intelecto, con los conceptos de necesidad y contingencia, libertad y natura, apuntando que *«libero in effeti non implica contingente (167)»*. Escoto rompió con la tradición voluntarista precedente y el aristotelismo de Tomás de Aquino planteando dos significados de natura, uno de los cuales no se contradice con la libertad: la naturaleza de la voluntad creada es libre, autónoma y actúa por contingencia. La concepción de la contingencia como una perfección es una de las aportaciones de la doctrina escotista a la tradición filosófica medieval: *«la contingenza è un modo positivo dell'ente (Ordinatio, I, d.39, Appendix A, Vaticana, VI)»*. Este bloque finaliza con una exposición de las leyes de la natura en relación con la ética social, el concepto de propiedad privada, de servidumbre y de pacto en Escoto.

Guido Alliney, la investigación del cual se centra en el pensamiento de Juan Duns Escoto y su recepción en el ambiente franciscano a París y a Oxford a inicios del siglo XIV, a pesar de la dificultad de la empresa, brinda una descripción esmerada de las tesis filosóficas más distinguidas de Duns Escoto, intrincadas entre ellas en una fluida argumentación que no deja de recalcar los puntos en los cuales las posiciones escotistas pueden encontrar objeciones. La exposición de la doctrina se acompaña, en numerosísimas ocasiones, por

las palabras –traducidas al italiano– del mismo Duns Escoto, extraídas de su vasta obra escrita. Así, las páginas de esta obra procuran al lector un cuadro conceptual simplificado, pero muy bien articulado y delimitado, en el cual ir adscribiendo los conocimientos acerca la filosofía y la teología escotista adquiridos a lo largo de una carrera de aprendizaje. Más allá de la complejidad especulativa y la evolución diacrónica del escotismo, esta obra constituye una primera aproximación y una guía excelente a la riqueza de la doctrina escotista. En otras palabras, se trata de una perfecta introducción al sistema filosófico escotista, muy útil para los estudiantes decididos a conocer una de las escuelas más embrolladas de la historia de la filosofía.

MARIA CABRÉ DURAN

Universitat Autònoma de Barcelona

MARTINELLI, PAOLO (a cura di), *Maschile e femminile, vita consacrata, francescanesimo. Scritti pere l’VIII centenario dell’Ordine di Santa Chiara (1212- 2012)*. Ed. EDB, Bologna 2012, pp., 705, 21 x 15 cm

Esta vez el centenario se convertía en ocasión de oro para esta abultada obra, que es colaboración de bastantes autores, y de muchos aspectos, tanto teológicos como históricos o formativos. El título es un acierto y un referente de la antropología y sociología actual. Y por ende, de un basamento y cambio en la vida religiosa. Hace muy bien Priamo Etzi, en el *Prefacio*, citando a Juan Pablo II en un casi improvisado discurso (12-3-1982) a las clarisas del protomonasterio de Asís. El binomio Clara y Francisco es una realidad que se comprende desde categorías cristianas, pero es también una realidad “de esta tierra, esta ciudad, esta Iglesia”, decía el Papa. Añadía que la herencia que permanece, es el *modo* en que Francisco veía a su hermana Clara. Son palabras muy bellas las de todo el discurso. P. Martinelli, en la *Introducción*, concluye que la experiencia fraterna de los dos santos muestra una gran actualidad y es “elocuente testimonio hoy de la fuerza humanizante del evangelio de Jesucristo”. La relación entre mujer y hombre goza hoy de fuerte impacto cultural desde muchos puntos de vista, en la vida consagrada, y en toda vida consciente. Hay campo sobrado. Quizás, porque lo que se llevó durante siglos en el habla popular y el refranero, pecó de escéptico y aire zumbón. Por ejemplo: *entre santa y santo, pared de cal y canto*; o con las

experiencias subidas de tono, tintadas con mescolanzas, de los alumbrados/as del Siglo de Oro. Recuperar el espacio perdido empuja ahora a un camino más verdadero, en especial en momentos de cambios muy notables en lo que toca a masculino y femenino en la cultura actual. M. Cucca escribe aquí muy sazonadas páginas a este respecto. Tres grandes partes nos alumbran en este libro, que reúne muchas de las aportaciones nacidas del trabajo de seminarios llevados a cabo por los profesores del Instituto OFM de Espiritualidad (Univ. *Antoniana*, Roma). M. Cucca, ofmcap. se ata al Cantar de Cantares (2, 6). La experiencia corpórea como *medio* de relaciones. Una semiótica crítica, en un artículo valiente y realista (la liturgia cristiana ha mostrado una cierta distancia ante el *Cantar* bíblico, contrariamente a la recepción religiosa del hebraísmo). Lo hizo G. Ravasi con tino en unos comentarios en una obra de 1992. El catalán Fr. Raurell, ofmcap. se fija en el libro de Rut, y la *fidelidad fecunda* de ésta, y su *contribución* a la teología de la femineidad. Por su parte, M. Mazzeo, ofmcap. centra su estudio en *la corporeidad y la fragilidad en la Biblia*. El misterio de la relación se engarza con una línea similar a la de Cucca. V. Battaglia, ofm. se adentra en uno de su temas preferidos: la teología esponsal. Precisamente, lo masculino y femenino tiene aquí su obrador. Dios se nos manifiesta en la Biblia como esposo de la Iglesia. Lo cual es de una cargazón no sólo simbólica, sino repleta de identidad respecto de lo masculino y femenino. Reciprocidad y complementariedad. La *imago Dei*, además de apuntar a la posibilidad de masculino y femenino, sale al paso de que un sexo pueda sentirse superior al otro. Una teología esponsal no puede, por tanto, enmarcarse con un género solo. Las derivaciones de esto y la parénesis, surgen como un surtidor de aplicaciones. *Valenze formative*, dice Battaglia. Nos introduce aquí en una Cristología y Ecclesiología bajo perspectivas esponsales. Esto obliga a que el lenguaje esponsal recurra al simbolismo, y esto –leído en el Cantar de Cantares– recogiendo hasta lo más sensorial (los cinco sentidos obrando) como acceso y goce de la Cristología. L. M. Bucci, ofmcap., que es médico y teólogo, parte de las bases científicas de la sexualidad que arriban a presuposiciones y motivaciones de camino espiritual. Hablamos de anatomía y neurofisiología de la sexualidad (hipotálamo, sistema límbico, algunos centros neuronales, y las interconexiones corticales). La segunda parte de esta obra recoge colaboraciones acerca de la vida consagrada. Urge ofrecer raíces pluriculturales junto a vida de profesión y votos. Contemplamos grandes lienzos históricos desde los inicios antiguos del monacato a nuevas formas de hoy. El monaquismo fue obra de monjes y monjas. No se olvide. La relación con el presente lleva a Luis Oviedo a tratar

de la tensión dramática entre *resistencia* y *rendición* (Bonhoeffer dixit). Su título: *Nuevos contextos para la relación entre masculino y femenino en la vida consagrada*. Me parece un trabajo de muchos flecos, valioso, partiendo de antropología, sociología, y cambios de estructuras posibles (o polémicas) en torno a vocaciones, profesiones y votos. Aconseja él no perder el *mordiente* que debe tener siempre la vida religiosa. Puntos similares observamos en los artículos de la profesora A. Bissi (*Vida consagrada e identidad de géneros*), y el P. Martinelli (*Diferencia hombre-mujer y virginidad consagrada: entre testimonio cristiano y hermenéutica*). Sólo citamos ya los demás autores y artículos, dada la extensión de la obra. G. Rocca: *Masculino y femenino en la historia de la vida consagrada*. L. Bianchi: *Masculino y femenino en el monaquismo a la luz de algunos antiguos documentos hagiográficos*. V. Marini: *Las catequesis de Juan Pablo II sobre la virginidad consagrada*. A. A. Tozzi: *Matrimonio y vida consagrada: vocación nupcial*. La parte tercera de esta obra se dedica a estudios franciscanos-clarianos. Ocupan, como era de esperar, el mayor número de páginas. Veamos. A. E. Scandella- C.C. Mondonico: *Francisco y Clara: para una relación espiritual masculina-femenina*. N. Kuster: *Francisco y Clara, ¿enamorado, amigos, aliados? Interpretación de algunos especialistas*. No falta ahí la aportación del cine. María Pía Alberzoni: *Un solo y mismo espíritu ha hecho salir los frailes y aquellas señoras pobres de este mundo (malvado)*, que es cita de 2 Celano, 204, efectivamente. Destacan ahí los dos rostros de un mismo carisma. P. Maranesi: *El juego de las metáforas. El influjo del género en las Admoniciones de Francisco y en las Cartas de Clara*. M. Bartoli: *Masculino y femenino en la construcción de la memoria de Sta. Clara*. P. Crasta: *Clara y el acompañamiento espiritual*. P. Messa: *Frailes Menores y clarisas, una sola Orden? La invención de un problema*. L. Lehmann: *La difícil relación recíproca entre frailes menores y hermanas pobres en la Orden franciscana*. W. Block: *Sponsa Christi y las características principales del nuevo lenguaje místico femenino del movimiento minorítico*. M. Vedova: *La maternidad espiritual de Angela de Foligno en el Liber y en algunos documentos*. M. Reschiglian: “*Reverendo padre mío e hijo dilectísimo*”. *La maternidad espiritual en las Instrucciones al discípulo de Sor Bautista de Varano*. G. Buffon: *Mujeres franciscanas. Elementos y cuestiones sobre el femenino de las congregaciones de vida activa*. L. Lotti: *Padre Pío y las mujeres. Un verdadero afecto contado por las protagonistas*. El Apéndice final de esta obra adviene como un sello rotundo, publicando de nuevo un artículo. Sello santo por el tema clave de Clara, y por el venerado autor, capuchino, vilmente

asesinado, Monseñor Luigi Padovese. Título: *La tonsura de Clara: gesto de consagración o signo de penitencia?* Llegados aquí, asombra este volumen por sus muchos enfoques, y por la penetración buscada. Loamos a quienes lo han procurado, y a una editorial dehoniana tan prestigiosa como EDB. Son ya decenas de títulos los que alberga la colección *Teología espiritual* en esa editorial boloñesa.

FRANCISCO HENARES DÍAZ

I Francescani e la crociata. A cura di A. Cacciotti-M. Melli, edizioni Biblioteca Franciscana, Milano 2014, 24x17; pp. 396.

Las cruzadas siempre han sido y son motivo de estudio dentro de la historia de la Iglesia y de la sociedad europea medieval, así como las consecuencias que se derivaron de la expulsión de los cristianos de Tierra Santa, las cuales son pretexto por parte de algunos para llevar a cabo una reflexión de la situación actual del cristianismo en Oriente medio.

Dentro de la reflexión del franciscanismo era necesario un congreso que centrarse cual había sido el papel de los franciscanos en cada una de las cruzadas, toda vez que gracias a una de ellas San Francisco de Asís llega hasta el musulmán Melik el-Kamil a anunciarle el mensaje de Cristo creándose un diálogo de religiones, evitando el relativismo sino más bien cada uno de ellos tratando de convencer al otro de la verdad de su fe.

El libro que presentamos son las Actas del XI Congreso histórico de Greccio, dedicado a la importancia que los franciscanos tuvieron en las cruzadas. Pero no sólo como portadores del evangelio sino también como estadistas y conocedores del mundo musulmán y, como no, de las iglesias cristianas orientales.

Una de las cosas buenas de esta recopilación es que los artículos no están puestos de cualquier manera sino que siguen un ítem para comprender mucho mejor el estudio de lo que se pretendía en el Congreso, de tal manera que si uno lee estas actas no tiene que ir seleccionando artículos sino que los puede leer en el orden puestos para tener un marco apropiado de lo que se quiere mostrar.

Comienza la presentación de las actas con un artículo de Grado G. Merlocuya novedad principal lo encontramos en, que si bien se ha escrito mucho de la presencia de san Francisco entre infieles, sin embargo su presencia y actuación en las cruzadas no ha sido casi nunca un motivo de investigación “ad hoc”. Un

conocedor de la obra y vida de san Francisco hace un análisis de la relación con el islam no sólo desde un aspecto historiográfico sino más bien profundizando en la crítica histórica. No cabe duda que es uno de las grandes aportaciones de las actas del congreso.

Anna Ajello nos muestra la presencia de los franciscanos en Tierra Santa desde sus orígenes, resalta el aspecto agustiniano del pensamiento franciscano que facilita la relación con los musulmanes, la posibilidad de favorecer el diálogo a diferencia de la relación que la Iglesia pretendía imponer, pero destaca de un modo más claro, que por otro lado en nuestro tiempo es una constante, la diferencia de pueblos y de corrientes religiosas dentro del mismo Islam.

El artículo de Sergio Ferdinandi quizás desentona en el contexto de todos los demás sin embargo también podemos ver su interés al descubrir los aspectos religiosos en las fortificaciones, y la iconografía así como en la cartografía que presenta.

Las cruzadas no fueron sólo contra los sarracenos sino también se debe resaltar las convocadas contra los valdenses en la que tanto franciscanos como dominicos tuvieron un papel decisivo resaltando de un modo especial el papel de los Papas franciscanos en la convocación de las mismas, siendo un preludio de lo que después derivará en la reforma protestante, así lo resalta en su artículo Marina Benedetti.

Siguiendo en esta línea el siguiente paso es afirmar que las cruzadas no son unas decisiones humanas sino que se trata de llevar a la práctica la voluntad de Dios, para ello existen profecías que lo recalcan y que en las crónicas de algunos franciscanos se hacen eco. A fin de cuentas se trata de mostrar que la conquista es una obra querida por Dios pero, con lo que Dios no cuenta, es que quienes fallaron fueron los “milites Christi” cuya motivación era más terrena buscando obtener bienes terrenales dejando en un segundo plano los divinos, lo cual tal y como nos relata Giuseppe Ligato, fue uno de los motivos para el fracaso.

Muy interesante el artículo de Paolo Evangelisti para comprender el verdadero papel de los franciscanos en la misión “entre infieles”. El autor nos muestra como el franciscanismo del siglo XIII no es sólo un movimiento y una Orden de hombres plenamente dedicados a la acción evangelizadora y buscando el martirio como testimonio de una vida entregada, sino que los franciscanos son hombres capacitados para el análisis de la sociedad de los ambientes políticos formadores de estrategias.

Analizan críticamente la sociedad y proponen una serie de valores tanto en el campo económico como en la justicia para revitalizar la sociedad y la

Iglesia. Cuya meta no es otra que alcanzar con fines políticos y diplomáticos la reconquista de Tierra Santa por parte de los cristianos, evitando la posición armada, es en definitiva la búsqueda de establecer un estado netamente franciscano.

El siguiente artículo de Václav Vok Filip podría parecernos que debería haber ido unido al anterior que nos hablaba de la cruzada contra los Valdenses, sin embargo su situación en esta parte es interesante ya que nos muestra el fracaso rotundo de esta cruzada contra los husitas. Se realza el papel de los franciscanos en Bohemia cuya máxima representante la encontramos en Inés de Praga con su fundación del primer monasterio de clarisas.

No obstante, los frailes no tuvieron tanta suerte pues si bien aparecen precisamente mostrando la observancia que se debería dar siendo fieles a la Iglesia de Roma, sufren las guerras y sus consecuencias de tal manera que la reforma queda a un lado siendo expulsados al perderse las guerras. No obstante el autor resaltará la figura de san Juan de Capistrano como uno de los grandes favorecedores de la observancia centroeuropea.

El último artículo de Anna Benvenuti viene a cerrar, como no podría ser de otra forma, el ciclo de conferencias con la actuación de los franciscanos una vez que son expulsados de Tierra Santa. No cabe duda que toda la espiritualidad franciscana del momento girará en torno al deseo de retornar a los Santos Lugares. Así se insistirá en la adoración de la Cruz, con la devoción del santo Viacrucis que se extiende por Europa gracias a los franciscanos. Pero sobre todo ese deseo de volver siempre a Jerusalén hará que se potencien las peregrinaciones, toda vez que se ha perdido la posibilidad de recuperarlas para la cristiandad políticamente al menos que no falte la presencia de cristianos para que al menos la ocupación espiritual sea una realidad.

En definitiva un congreso muy completo por los ponentes, en el desarrollo y novedad de las investigaciones, pero sobre todo una temática muy interesante y excelentemente plasmada en el papel, por lo cual felicitamos a los editores, para comprender no sólo la realidad de las cruzadas sino sobre todo el papel de los franciscanos, tanto en su origen en la presencia en Tierra Santa desde san Francisco de Asís y el deseo de ir entre infieles como tarea prioritaria en la misión de la Orden, así como, una vez expulsados los cristianos, mantienen viva la devoción y el deseo de volver a ocupar Jerusalén cuidando la forma en el que ese retorno debe ser mostrado desde el pensamiento franciscano tal y como entiende la evangelización y el testimonio de los cristianos en los Lugares Sagrados.

AGUSTÍ BOADAS LLAVAT: *Els Franciscans a Catalunya. Historia, convents y frarades (1214-2014)*, Pages editors, Lleida 2014, 604 pp.

La historiografía franciscana se enriquece cada año con nuevos aportes provenientes de culturas, países y lenguas diversas, en libros, obras colectivas, revistas especializadas y en infinidad de otras publicaciones, de tendencias y opiniones opuestas, lo cual pone de manifiesto el atractivo que continúa ejerciendo la persona de San Francisco de Asís en el hombre de hoy. Atractivo y vigencia, que “a manera de ejemplo paradigmático” demostró el Papa Francisco al inaugurar su pontificado asumiendo el nombre del santo y su legado; pero aún en otros signos contemporáneos, quizás de menor impacto, aunque de mucha significación, como la canonización del franciscano español Fray Junípero Serra, figura cimera en la historia colonial de los Estados Unidos de América, anunciada oficialmente para el 23 de septiembre de 2015.

En cuanto a las nuevas aportaciones bibliográficas a la historiografía franciscana “en este caso la que le deja en herencia el año 2014” no dudamos en creer que será *Els Franciscans a Catalunya. Historia, convents i frarades (1214-2014)*, volumen de 604 páginas “en preciosa edición de lujo” en el cual su autor ha querido presentar de un vistazo el ser y el quehacer de los franciscanos en el ámbito geográfico de Cataluña en el período de 800 años. Una obra escrita “con esfuerzo, ilusión y competencia”, según palabras del ministro provincial de Cataluña, fray Josep Gendrau i Valls, es un homenaje a la efeméride del 8º Centenario de la presencia de San Francisco en Cataluña, pero a su vez es un reconocimiento a los 800 años de trasiego de sus hijos en esta importante región de la Península. Pero también es la satisfacción de una de las recomendaciones que dejó el último visitador general a la Provincia: “que los últimos cincuenta años de su historia debían quedar explicados para las generaciones futuras”. Tarea ardua y sacrificada, que no podía haber sido escrita sino por un franciscano catalán, hijo de la misma Provincia, porque “Ofrecer una visión de conjunto y de síntesis del hecho franciscano en Cataluña a través de la Provincia de San Salvador de Horta” “que es el propósito de la obra” implicaba no solo un amplio conocimiento de la cultura y costumbres raizales de ese ámbito geográfico, sino un amor acendrado por el tema, dos condiciones en que sobreabunda el autor. Admirable, pues, el servicio que éste ha hecho a sus hermanos franciscanos y de modo muy particular a los amantes de la catalanidad.

El libro toma como punto de partida el año 1214, apoyado en la incontrovertible tradición oral según la cual San Francisco “peregrino de Santiago de Compostela” pasó por tierras catalanas, dejando tras de sí tal

irradiación en el pueblo, que en ese episodio tuvo origen una de las presencias más activas de la Orden y a constituirse en elemento constituyente de la identidad regional, como se expresa en la celebrada frase del poeta local Jacinto Verdaguer: en Cataluña, “quien por fraile o por hermano, todo el mundo es franciscano”. La obra se cierra en el 2014, en concordancia con los 8 siglos del acontecimiento mencionado, pero también como año que pone punto final a los ocho siglos de esa presencia, según lo anuncia en su prólogo del libro el provincial fray Josep Gendrau i Valls: “Nos encontramos frente a un hito histórico: el día 1 de enero de 2015, la Provincia Franciscana de Cataluña de San Salvador de Horta, restaurada en Villa Real en 1878, hará ya ciento treinta y seis años, pasará a formar parte de la nueva Provincia de la Inmaculada, fruto de la unión de siete entidades franciscanas de la península Ibérica”. ¿Se trata, por consiguiente, de la extinción del franciscanismo en Cataluña? ¿Acaso esa tradición multisecular de que trata el libro, tanta tradición, tanta riqueza histórica, tantos trabajos y testimonios, tanta sangre de mártires “como se evidencia en sus páginas” podrían extinguirse con un decreto? ¿O se trata más bien “como lo creemos” de una nueva forma de organización jurídica “en este caso impuesta por la escasez de personal” como las otras variantes que fue tomando esa presencia franciscana catalana en el transcurso de los ocho siglos?

La obra está distribuida en cinco partes o capítulos. La primera, bajo el título *Via Francisci*, está consagrada a una reseña crítica sobre el “hecho fundante del franciscanismo catalán”, o sea el paso o breve estancia de San Francisco en tierras catalanas, basándose en aquellos testimonios más autorizados que respaldan la tradición sobre el venerable acontecimiento: un viejo tema que fue abordado críticamente hace más de un siglo, pero que aun así “merecía una visión panorámica después de los 20 años de investigación del Padre Josep Martí, entre otros”, según el autor.

La segunda parte, “*Pequeña historia*”, presenta la evolución franciscana en Cataluña desde el arribo de los primeros frailes hasta el presente, mostrando las distintas formas de organización jurídica, de acuerdo con las necesidades y características de cada época: la división de la Orden (en Conventuales y Observantes), pasando por las consiguientes desmembraciones, supresiones, fusiones, etc., avanzando en el período liberal, la supresión de la Provincia y la exclaustación, la restauración (1808-1835), y finalmente “la guerra, el esplendor y la decadencia” (1936-2014). El capítulo culmina con la necrología de los 54 mártires de 1936, ilustrada con sus fotografías individuales “menos las de cinco de ellos. La claridad y la capacidad de síntesis del autor “y su franqueza” que son notas características a lo largo de la exposición, se imponen

de modo admirable en el tratamiento de este capítulo “que por la multiplicidad de episodios y acontecimientos el autor llama “batibull franciscá” pero que precisamente por ello, él se esfuerza en facilitar su comprensión al lector.

La tercera sección está consagrada a bocetos biográficos de los religiosos más sobresalientes “*las piedras vivas*” como llama a los religiosos que han desfilado a lo largo de la historia de la Provincia. Son cerca de cincuenta nombres, espigados de entre más de cinco mil que el autor fue rescatando a lo largo de sus lecturas e investigaciones de muchos años. Laborioso fichero, buscado y precisado con lupa, como se echa de ver “a manera de ejemplo” en el caso del padre Nicolás Giner Gomis, nacido en Tortosa, quien recién ordenado vino a Colombia destinado al convento de Cali (antiguo Colegio de Misiones) donde su actividad fue sumamente útil en la formación de los futuros presbíteros, cuando la Provincia de la Santa Fe se encontraba dando los primeros pasos de su restauración, tras 20 años de exclaustración (1861-1881). Quizás se le quedaron en el fichero los nombres que no menciona de otros ilustres frailes catalanes que también vinieron a Colombia en los primeros años de la restauración de la Provincia de la Santa Fe, procedentes de los colegios de misiones del Perú, pero que aquí jugaron un papel importantísimo en aquel período difícil, y por ello nosotros los hemos conservado en la Necrología provincial con gratitud y orgullo: Fray Pedro Mas, natural de Santa Perpetua de Moguda; Fray Joaquín Pulí Salá, de Molló; Fray Juan Gimbernat, de Tordera, y Fray Ignacio Sans, de Igualada.

La cuarta parte “la más extensa del libro” está consagrada a los conventos, cincuenta y nueve (i), presentados en orden alfabético y no cronológico, con una sucinta información de cada uno, pero ricamente ilustrados con fotografías modernas o antiguas, planos, mapas, imágenes, escudos, y en fin, con exquisitos detalles pertinentes, que ponen de manifiesto el inmenso trabajo de campo y la gigantesca labor de recopilación de datos que se impuso. En verdad que una detallada revisión de esta parte del libro invita a que el lector comparta con creces la autoevaluación que el autor hace de su labor en la Introducción: “el reto era inabarcable; el trabajo más que titánico; el resultado bien franciscano”.

La quinta y última parte del libro ““de tipo misceláneo”” recoge refranes, dichos, anécdotas, recetas de cocina, caricaturas, muestras de pinturas y objetos de arte conservadas en el archivo provincial, así como fotografías de bulas (como la de canonización de San Antonio de Padua), litografías antiguas, libros y documentos del mismo archivo: todo un festín visual, que el ministro provincial Fray Josep Gendrau y Valls, ha calificado de “espléndido reportaje gráfico”, pero que en realidad son ejemplares que sirven para iluminar el capítulo de “la vida cotidiana”, tan apreciado y tan esencial en la moderna historiografía.

Aunque el franciscanismo ha contado en Cataluña con muy buenos cultores de su historia a lo largo del tiempo “que envidiarían muchas provincias de la Orden “especialmente “la colosal” *Historia de la Seráfica Provincia de Cataluña* del padre Pedro Sanahuja (Barcelona 1956), la novedad del libro que estamos reseñando, y su mayor aportación, radican a nuestro modo de ver en que el autor ha conseguido a cabalidad dar la “visión de conjunto y de síntesis del hecho franciscano en Cataluña a través de la Provincia de San Salvador de Horta”, que se propuso como meta. Así lo reconoce uno de los prologuistas del libro “el decano de la facultad de filosofía de la Universidad de Cataluña”: “esperaba con ansia una obra científica sobre la impronta de San Francisco en Cataluña y ahora ya ha llegado”.

En cuanto a que el libro se presente como “visión de conjunto y de síntesis”, no por ello deja de tener la solidez que requiere un trabajo histórico en un período tan vasto como éste, pues si bien en él se echa de menos el aparato crítico “que de todas maneras hubiera resultado desproporcionado “por doquiera se adivina el respaldo de las fuentes primarias y la larga experiencia del autor en el manejo del tema. Sin estas dos cualidades, “la síntesis”, quizás se habría convertido en un resumen poco fiable, pero con la conjunción de ambas el resultado ha sido esta actualizada y fresca imagen de la provincia catalana. En efecto, Fray Agustí “catalán raizal, nacido en Barcelona en 1963 “vistió el hábito franciscano a los 20 años y tras haber escalado con lucimiento el proceso de formación recibió la ordenación sacerdotal el 8 de diciembre de 1991. Durante ese período ya había dado muestras de su invariable afición por la historia franciscana, bajo la guía y el ejemplo del padre José Martí Mayor, gestor de muchas iniciativas muy valiosas para su Provincia, como la Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos (AHEF), autor de numerosas investigaciones y organizador del archivo histórico de la Provincia. Tras la muerte del padre Martí, fray Agustí, que ya era como el alma de la Asociación y su órgano institucional, pasó a ser su director, pudiendo acreditar 25 años continuos en esa actividad. En sus muchos trabajos históricos, y por supuesto en el presente libro sobresalen su estilo directo y claro, y otros signos, que el doctor Jaume Aymar i Ragolta, decano de filosofía de la Universidad Raimundo Lulio, ha sintetizado en su prólogo: “El P. Agustí es un hombre muy culto que hace compatible la actividad docente y la investigación con el ministerio pastoral...Además es un gran músico (toca el órgano en el santuario de San Antonio de Padua de Barcelona) y en su trato se manifiesta una buena dosis de humor. Un humor inteligente e incisivo que de pronto puede sorprender a quien no lo conozca”.

Para quienes creemos que la mejor forma de conocer el franciscanismo sea a través de la historia individual de las Provincias “sobre todo si éstas agrupan

el elemento raizal en su ámbito regional” como es el caso presente, el mayor aporte de esta obra “por encima de todas las excelencias señaladas” es el haber descubierto el hecho franciscano en Cataluña, es decir, cómo desde el paso de San Francisco “nuestras tierras se han franciscanizado y el franciscanismo se ha cataluñizado”, como sugiere con contundencia el autor en la Introducción.

Que a Fray Agustí, quien ha gastado tantas horas en configurar esta novedosa visión de su amada Provincia de San Salvador de Horta “justamente en momentos de tanto descaecimiento en la Orden Franciscana” le sirva el libro como espejo de su estatura moral e intelectual y como testimonio irrevocable de su espíritu de servicio. El libro ya ha comenzado su aventura editorial; de su insospechada carrera estamos seguros que le han de venir muchas satisfacciones y sorpresas a su autor.

FR. LUIS C. MANTILLA RUIZ, OFM.

AUTORES

Mercedes ÁLVAREZ GARCÍA. Dirección: Universidad Católica San Antonio. Campus de los Jerónimos. Avda. Jerónimos, 135. Guadalupe 30107 Murcia

Martín CARBAJO NÚÑEZ. Dirección: Universidad Pontificia Antonianum. Facultad de Teología. Vía Merulana, 124 – 00185 Roma-Italia

Rafael Abel DIAZ BALAGUER. Dirección: Madrid. taino@ono.com

Marta GARRE GARRE. Dirección: C/ San Carlos, 3. 30003 Murcia

Rafael GONZÁLEZ MARTÍN. Dirección: Sevilla-Écija: rgonzalezm@hotmail.com

Francisco HENARES DIAZ. Dirección: Instituto Teológico OFM. Murcia. 30003 Murcia

Juan Manuel MARGALEF. Dirección: margalefsanchez@yahoo.es

Lluís OVIEDO TORRÓ. Dirección: Universidad Pontificia Antonianum. Facultad de Teología. Vía Merulana, 124 – 00185 Roma-Italia

José Luis PARADA NAVAS. Dirección: Facultad de Educación. Universidad de Murcia. Campus Universitario de Espinardo. 30100. Murcia

Pilar SÁNCHEZ ÁLVAREZ. Dirección: Murcia. pisaal@gmail.com

María SÁNCHEZ ALCARAZ. Dirección: Cartagena. mariacomosiempre@yahoo.es

